

res, y assi ricos, como pobres, hundiendolos en lo profundo, y zabullendolos por momentos, y con la misma presteza sacandolos de arriba, y luego tornandolos a zabullir, sin dexarles sossegar vn instante. Admirado el Glorioso Anselmo de tan estraño espectáculo, y preguntado, de que se mantenía aquella gente, y como vivía? porque al fin andaban vivos: fuele respondido, que aquellos desdichados se mantenian del mismo cieno, en que venian zabullidos, y de aquello mismo bebían, y que aun con todo esto vivían contentísimos. Interpretaronle la vision, diciendole: Aquel torrente, y rio es el mundo, en el qual los hombres ciegos andan rebueltos entre sus riquezas, y honras, y entre sus deleytes carnales, y sucios, y son tan miserables, que aun no pudiendo hacer pie en tales suciedades, con todo esto viven contentos, y se estiman, y tienen por Bienaventurados, y dichosos. Luego fue llevado el Santo a vn cercado, o jardin de anchísima, y espaciosa capacidad, cuyas paredes, estando cubiertas de clarísima plata, resplandecían admirablemente: en medio estaba vn prado, o campo raso, y en él yerbas, no ordinarias, y comunes, sino de oro finísimo; pero vivas, y blandas, en tanto grado, que sin dificultad suavemente recibían, a quien encima se sentaba, y con él se humillaban, y baxaban hasta la tierra, ni por esta humiliacion quedaban marchitas, ni maltratadas, antes levantandose, el que estaba encima, de suyo se tornaban a enderezar, como antes estaban. El ayre era agradable, y fresco; y finalmente, todo lo que avía era tan suave, y alegre, que realmente parecia paraíso, y no aver mas que desear para la Bienaventuranza. Fuele dicho al Santo, ser este el estado de la Religion representado al vivo.

\*\*\*\*\*

\*\*\*\*\*

CA

## CAPITULO VII.

PROSIGVESE LO MISMO, QUE EN EL  
Capitulo pasado.

**E**L Bienaventurado San Bernardo recopilò muy bien los bienes grandes, que ay en la Religion, en estas breves palabras: \* En la Religion, dice, vive el hombre con mayor puridad, cae mas raras veces, y quando cae, levatase mas presto, y aquello le es ocasion, para andar con mayor cautela, y recato. Es visitado mas frecuentemente con refrescos, y consolaciones, y rocios de el Cielo: vive con mayor seguridad, y descanso: muere con mayor confianza de su salvacion: tiene menos, que purgar en el Purgatorio, y mas copioso premio en el Cielo. Y en otra parte, tratando de la alteza, y dignidad de los Religiosos, dice: \* Altissima es vuestra profesion, sobrepuja los Cielos, parease con los Angeles, y es semejante a su puridad Angelica; porque no solo professais toda santidad, sino la perfeccion de toda santidad. De otros es tratar de servir a Dios, mas vuestro es, tratar de estar siempre vnidos con Dios. Y vn poco mas abaxo dice: \* No se con que nombre os pueda mas dignamente llamar, si hombres celestiales, o Angeles terrenales; porque aunque vivis en la tierra, tenéis vuestra conversacion en el Cielo. \* Sois semelica similis. *puritati: non enim solum vovistis omnem sanctitatem, sed omnis sanctitatis perfectionem, & omnis consumationis finem aliorum est servire Deo, vestrum adhaerere Deo. Bern. epist. seu tract. ad Fratres de Monte Dei. \* Quos, quo nomine dignius appellem, nescio homines caelestes, an Angelos terrestres, degentes in terris, sed conversationem habentes in caelis. \* Non estis de mundo, sed estis civis sanctorum, & domestici Dei. Ioan. 15. 19. Ad Ephes. 2. 20.*

\*

*Nō ne haec est Religio. facta, pura, & immaculata; in qua homo vivit purius, cadit rarius, surgit velocius, incidit cantius, irroratur frequenter, quiescit securius, moritur fiducius, purgatur citius, praemiatur copiosius.*

*Altissima est professio vestra, caelos tra-*

*sit, par Angelis est, Angelica similis.*

mejantes a aquellos Espiritus Bienaventurados, que son embiados acá, para guardarnos, y defendernos, que de tal manera se ocupan en estos ministerios con nosotros, que nunca pierden de vista a Dios. Tal es la vida del Religioso, que aunque vive en la tierra, tiene su corazón en el Cielo; todo su trato, y conversacion es de cosas espirituales, y de Dios, y puede decir con S. Pablo: \* Mi vida es Christo. Así como allá en el mundo, quando vno es muy dado a la caza, y gusta mucho de ella, decimos, su vida es cazar; y quando es muy dado al vicio de la gula, decimos, su vida es comer, y beber. Así decia el Apóstol: mi vida es Christo; porque estaba todo dedicado, y ofrecido al servicio de Christo. Pues así lo está tambien el Religioso. S. Buenaventura dice, que por esto la Religion se llama Orden, \* porque no sufre en si cosa desordenada.

Declara el Glorioso Bernardo de la Religion aquellas palabras: \* Nuestro lecho es florido. Así como acá no ay lugar, en que los hombres, descansan mas suavemente, que la cama: así, dice, que en la Iglesia de Dios la cama en que se descansa, es la Religion; porque en ella está vno libre de los cuydados de el siglo, y de la sollicitud de las cosas temporales, y necessarias para la vida humana. Quanta merced nos aya hecho el Señor en esto, bien lo experimentamos; porque en la Compania se encargan muy particularmente los Superiores, de proveernos de todo lo necesario; para el comer, y vestir, para el estudio, para el camino; así en tiempo de enfermedad, como en tiempo de salud. De manera, que no avemos menester a nuestros Padres, ni parientes; ya los dexamos, y nos podemos olvidar de ellos, sino es para encomendarlos a Dios. Porque aora los tengamos, aora no, aora sean ricos, aora pobres, la Compania, y Superiores de ella, son nuestro Padre, y Madre, y con amor mas que de Padres, tienen cuydado de proveernos de todo, para que nosotros, olvidados, y descuydados de todas las cosas temporales, atendamos solamente al

fin.

fin a que venimos a la Religion, que es tratar de nuestro aprovechamiento espiritual, y del de nuestros proximos. Dice Clemente Alexandrino, que por esto puso Dios al hombre en el Parayso terrenal, con la posesion, y señorio de todas las cosas, para que no teniendo que desear en la tierra, todo su deseo trasladasse al Cielo. Pues esta es la traza de la Compania: para esto se encarga ella de darnos todo lo que avemos menester, para que no teniendo nosotros cuydado alguno de cosa de la tierra, todo nuestro cuydado, y deseo traslademos al Cielo.

Clemens  
Alexand.

## CAPITULO VIII.

DE LA RENOVACION DE LOS VOTOS,  
que vsa la Compania; y de el fin, y fruto,  
que con ella se pre-  
tende.

**D**E nuestros primeros Padres leemos, que Lib. 2. ca. 4. aviendo se juntado en Paris con nuestro de la vida Bienaventurado Padre Ignacio el año de N. P. Ig. de mil quinientos y treinta y quatro, nacio, dia de la Assumpcion de nuestra Señora, se fueron a la Iglesia de la misma Reyna de los Angeles, llamada *Mons Martyrum*. que quiere decir: Monte de los Martyres, que está vna legua de Paris; y allí despues de averse confesado, y recebido el Santissimo Sacramento del Cuerpo de Christo nuestro Señor, todos hicieron voto de dexar, para vn dia, que señalaron, todo quanto tenian, sin reservar mas que el viatico necesario para el camino hasta Venecia; y tambien hicieron voto de emplearse en el aprovechamiento espiritual de los proximos, y de ir en peregrinacion hasta Jerusalem, con tal condi-  
cion,

K

cion, que llegados a Venecia, vn año entero esperaf-  
fen la navegacion, y hallando en este año passage, fuef-  
fen a Jerufalen, e idos procuraffen quedarfe, y vivir  
siempre en aquellos Santos Lugares; mas fino pudief-  
fen en vn año passar, ò aviendo visitado los Santos Lu-  
gares, no pudiefen quedarfe en Jernfalen; que en tal  
cafo se viniefen a Roma, y postrados a los Pies de el  
Summo Pontifice, Vicario de Christo nuestro Señor,  
fe le ofreciefen, para que fu Santidad dispufiefe de  
ellos libremente, donde quifiefe, para bien, y salud de  
las almas. Y estos mismos votos tornaron a confir-  
mar otros dos años siguientes, en el mismo dia de la  
Assumpcion de nuestra Señora, en la misma Iglesia, y  
con las mismas ceremonias. De aqui tuvo origen el  
renovar de los votos, que vfa la Compañia antes de  
la Profesion.

\* En la quinta parte de las Constituciones, tratán-  
do de esta renovacion, dice nuestro Padre: \* El re-  
novare, nõ est obligatione nova se ob-  
stringere, sed eius, qua ob-  
tristi sunt in Domino, re-  
cordari, atque eandem cõfir-  
mare.  
5. p. Cõstit. cap. 4. §. 6.

do de esta renovacion, dice nuestro Padre: \* El re-  
novare, nõ est obligatione nova se ob-  
stringere, sed eius, qua ob-  
tristi sunt in Domino, re-  
cordari, atque eandem cõfir-  
mare.  
5. p. Cõstit. cap. 4. §. 6.

var vno sus votos, no es ponerse nueva obligaciõ, sino  
traer a la memoria la que tenia hecha, y confirmarla.  
Es vn iterar, y confirmar lo hecho, con contento, y  
regozijo, en señal, y testimonio, de que no nos pesa,  
ni estamos arrepentidos: antes estamos tan alegres, y  
contentos, que damos muchas gracias a Dios, por la  
merced, que nos ha hecho en recibirnos por suyos, y  
darnos gracia para que hiciessemos esta oblacion; y si  
no la huvieramos hecho, ni estuvieramos ofrecidos,  
la hicieramos aora, y nos ofrecieramos de nuevo a  
Dios: y si mil mundos huviera que dexar por Dios, to-  
dos los dexaramos por su amor: y si mil voluntades, y  
corazones tuvieramos, que le dar, todos se los diera-  
mos, y ofrecieramos de nuevo. De esta manera, y  
con este gozo, y contento se ha de hacer esta renova-  
cion, y ferà de grande valor, y merecimiento; porque  
así como la complacencia del pecado, y de lo mal he-  
cho, es nuevo pecado, y nueva ofensa de Dios, y me-  
rece nuevo castigo, así el contento, y la complacencia  
de lo bueno, es muy buena, y muy agradable, y

me-

meritoria delante de su Divina Magestad. A la medi-  
da, que fue bueno el hacerlo, es bueno complacernos  
de ello.

Decendiendo más en particular, dice nuestro Pa-  
dre, que esta renovacion se hace para tres cosas. Lo  
primero, \* para mas devocion; porque no causa pe-  
queña devocion, sino muy grande esta renovacion,  
como lo experiētan, los q se preparan bien para ella.  
Lo segundo: \* para despertar en nosotros la memo-  
ria de la obligacion, que avemos hecho a Dios, para  
que así nos animemos a llevar adelante lo prometido,  
procurando ir cada dia creciendo en virtud, y perfec-  
cion. Lo tercero: \* para confirmarse cada vno en su  
vocacion; porque así como es remedio en todas las  
tentaciones hacer actos de virtud contraria, porque  
\* las enfermedades se curan con sus contrarios. Así en  
defensa de los movimientos interiores de descontento,  
ò disgusto, con que el demonio algunas veces nos  
acomete con varias ocasiones, que se ofrecen entre  
año, es gran reparo el renovar los votos. Porque con  
esto queda debilitado, y defanimado el enemigo, para  
acometernos con semejantes tentaciones: y si ha avi-  
do alguna negligencia, con esto se recompensa, y aun  
con ventaja, porque el alma queda mas adelantada.

La virtud, y perfeccion es muy cuesta arriba a  
nuestra naturaleza estragada; porque es tanta la fla-  
queza, y miseria, en que quedamos por el pecado, y  
tan grande la inclinacion, que tenemos a lo imperfec-  
to, y malo, que aunque comenzemos algunas veces  
con fervor nuestros ejercicios espirituales, luego va-  
mos poco a poco aflojando, y desdiciendo de aquel  
fervor, con que comenzamos; y tornandonos a  
nuestra imperfeccion, y tibieza, somos como las pe-  
sas del Relox, que siempre tiran para abaxo. Como  
nuestra carne es natural de la tierra, siempre nos tira  
para ella. Por esto conviene tomar algunos refres-  
cos, para que si ibamos de caida, tornemos sobre no-  
sotros. Y así quiso nuestro Padre, que particularmen-

4. p. Cõstit. cap. 4. §. 6.

\* Ad devotio-  
nis augmen-  
tum.\* Ad excitan-  
dam, qua Deo  
obstricti sunt,  
obligationis  
memoriam.\* Ad maiorem  
studentium in  
sua vocatione  
confirmatio-  
nem.\* Contraria cõ-  
trariis curã-  
tur.

te tomásemos este refresco dos veces en el año, con esta renovacion. Así como la Santa Madre Iglesia instituyó dos tiempos en el año, que fuesen como dos refrescos, para alentar a sus hijos, a que comenzasen con fervor, y como de nuevo a servir a Dios, que son Adviento, y Quaresma. Así nuestro Padre quiso, que particularmente dos veces en el año refrescásemos la memoria, de lo que avemos ofrecido a Dios, y el fin para el qual el Señor nos traxo a la Religion, para que nos renovemos en ello, y comenzemos con nuevos brios, y fervores a tratar de aquello, para que el Señor nos llamò. Para esto instituyó nuestro Padre estas fiestas tan solemnes en la Compañia, y esto es lo que nosotros avemos de facar de ellas.

Y no solamente en estos tiempos, sino cada dia, decia el Padre Francisco Xavier, que aviamos de hacer esta renovacion. Y en las Colaciones de los Padres leemos del Santo Abad Panucio, que lo hacia así. Decia el Padre Francisco Xavier, que apenas hallaba medio mas eficaz, ni arma mas fuerte para los Religiosos, contra las tentaciones del Demonio, y de la carne, como renovar sus tres votos de Pobreza, Castidad, y Obediencia. Y así aconsejaba, que cada mañana, despues de oracion, los renovásemos, y nos armásemos con estas armas contra nuestros enemigos, y a la tarde tambien despues de oracion: y si no fuere tan amenudo, es buena devocion, la que usan algunos, que es hacer esto cada vez que comulgan, y pedirse cuenta amenudo, como guardan estos votos, y si ay alguna cosa, en que les reprehenda la conciencia en la guarda de ellos.

Para que mejor podamos conseguir el fin de esta renovacion, fuera de otras penitencias corporales, que se hacen de abstinencia, y disciplina, precede a ella lo primero, el recogerse algunos dias antes, cesando de sus ocupaciones, y dandose mas a la oracion, y exercicios espirituales. Lo segundo, dar cada vno cuenta de su conciencia al Superior; que aunque esto

se hace amenudo entre año, entonces se hace mas exactamente de todos aquellos seis meses: y es vna cosa de las sustanciales, que tenemos en la Compañia, y de la qual haremos despues tratado por sí. Lo tercero precede el confesarse cada vno generalmente de aquellos seis meses, con el Confessor, que quisiere de los señalados para esto; por costumbre antigua de la Compañia, y por Regla que tenemos ya de ello: los quales son muy propios medios, para el fin que se pretende; porque haciendo vno alarde de todas sus faltas, viene a conocer su aprovechamiento, o desaprovechamiento en el espíritu. Mira, y considera, si ha aprovechado mas estos seis meses, que los seis pasados; y esta comparacion, y conferencia del tiempo presente con el pasado, ayuda mucho para confundirse vno, si ve que no va aprovechando, y comenzar con nuevos brios, pues no vino a otra cosa a la Religion: y mas miradas las faltas en junto, y a sangre fria, como dicen, conoce el hombre mejor, que pasión le hace mas guerra, y el humor, que mas predomina en él, viendo las faltas, en que mas veces ha caído, para tomar a pechos, y de proposito el remedio, trayendo sobre aquello el examen particular: y mas, como esto se mira, y considera en este tiempo de renovacion de votos, donde el hombre hace reseña de las misericordias, y beneficios, que ha recibido de Dios, y particularmente de averle traído a la Religion, viendose por vna parte tan obligado, y por otra, que de su parte no tiene sino faltas, humillase delante de nuestro Señor, y animase para emmendarse, y comenzar de nuevo de ai adelante. \* Vn contrario contrapuesto a su contrario, como lo blanco sobre lo negro, sale, y campea mucho mas. Pues contraponed a lo mucho que aveis recibido, y a lo mucho que ha hecho Dios con vos, lo q vos aveis hecho con él: mirad quales son los cargos, y quales los descargos, y vereis quanta razon teneis de quedar confundido, y humillado. Qué se ha hecho de tanta frecuencia de Sacramentos? De tantas

Trat. 7. cap.  
10.

Reg. 4. cõ-  
munium.

\*  
*Opposita in x-  
ta se posita,  
magis elucif-  
cunt.*

penitencias, y mortificaciones? De tanta oracion, de tantos exámenes, de tantas pláticas, y exortaciones, de tanta leccion espiritual? Donde se ha hundido todo esto? Qué es del provecho, que aveis sacado de todo ello? De esta manera ha de confiderar cada vno sus faltas, quando se prepara para dar cuenta, y confesarse generalmente, procurando mirar, y examinar muy bien, qual es el defaguadero, por donde se le ha colado, è ido toda la ganancia, para procurar el remedio de ai adelante.

## CAPITULO IX.

PROSIGVESE LO MISMO, QUE EN EL  
Capitulo passado.

Cap. 6.

Part. 2. trat.  
7. cap. 6.  
Trat. 8. cap.  
6.

Vera de lo dicho, hacemos tambien esta renovacion, en agradecimiento del beneficio recibido, como diximos que hacia el Santo Abad Arsenio. Celebramos fiesta, y fiestas cada año, en haci-  
**F**miento de gracias, y en memoria, y reconocimiento de la merced, y beneficio tan grande, que nos hizo el Señor en sacarnos del mundo, y traernos a la Religion, principio de nuestro bien, y señal grande de nuestra predestinacion. Así como del dia de la dedicacion de vn Templo material, hace la Iglesia fiesta cada año, así es justo, que la hagamos nosotros de la dedicacion de nuestra alma, que es Templo vivo de Dios: y porque la mejor manera de agradecimiento es con obras, seralo muy grande, y muy agradable a Dios esta renovacion, si se hace como se debe, que es procurando de rehacernos, y fortificarnos mas en nuestros votos, y guardarlos de ai adelante con mas perfeccion. Esto, como nota San Gregorio, es lo que

que dice el Apostol San Pablo sobre aquellas palabras:

\* Renovaos en espíritu. Renovacion espiritual es la que se nos pide, no exterior solamente con la boca. *Renovamini spiritu mentis vestra.* Quando vna Imagen está vieja, y deslustrada, que ya casi no se echan de ver las faiciones, y figuras, renovaisia, que es darle nuevos colores, y matizes, con los quales queda tan agradable, y hermosa, como si de nuevo se acabara de hacer. Así nosotros vamos envejeciendo, y cansando, vamos marchitando en virtud; porque este cuerpo corruptible, nuestra naturaleza estragada, y mal inclinada nos lleva trás si, y nos quiere hacer de su condicion, y que sigamos sus aficiones, y apetitos. \* Es menester, que bolvamos sobre nosotros algunas veces, y que procuremos renovarnos, y rehacernos en nuestros buenos propósitos, y deseos. \* Si queremos, que no se marchiten en nosotros las virtudes, \* es muy necesario, que cada dia hagamos cuenta, que comenzamos de nuevo: acordaos del propósito, fervor, y esfuero, con que comenzastes esta empresa, el dia que entrastes en Religion, y comenzad aora con aquel denuedo, y con aquellos brios, y azeros. Esto es renovarlos, y esse será muy buen agradecimiento del beneficio recibido, y muy agradable a Dios.

Casiano \* refiere vna exortacion breve, y compendiosa, que hizo el Abad Panusio a vn Novicio, que recibia, estando presentes los demás Religiosos, que cada vno la puede aplicar a si, y le ayudará mucho para conseguir el fin de esta renovacion. \* Ya te has ofrecido, y entregado del todo a Dios, y dado de mano a todas las cosas del mundo: guardate no tornes alguna vez a tomar aquello, que ya renunciaste. Has renunciado la hacienda por el voto de la Pobreza, no tornes a aficionarte acá en la Religion a cosas, y niñerías, porque poco te aprovechará aver dexado las cosas grandes, si acá te aficionas a cosas pequeñas. Has renunciado la voluntad, y juycio por el voto de la Obediencia: mira no lo tornes a tomar, antes di con la

\* la Esposa en los Cantares: \* Heme despojado, y desnudado de mi propia voluntad, y de mi proprio juicio, no quiera Dios que torne mas a ser mio. Has renunciado, y dado de mano a los deleytes, y regalos, y entretenimientos del mundo, y de la carne, guardate no buelvan a entrar. Has dexado, y menospreciado la vanidad, y sobervia, y estimacion del mundo; mira Ad Galat. 2. no torne a revivir, y resucitar en ti, quando te vieres antiguo, quando te vieres Sacerdote, quando te vieres Letrado, Maestro, ten gran cuenta no tornes a reedificar, lo que ya avias derribado, y destruido, como dice el Apostol, \* porque esto serà prevaricar, y volver atrás; despues de aver echado mano al arado; & serm. de fino persevera hasta el fin en la Pobreza, y desnudez, que has ofrecido, y prometido a Dios, y en la humildad, y paciencia, con que perseverastes tantos dias, Bern. ser. 19 pidiendo con muchas lagrymas, que te recibieses. in Cantic. fen.

Los Santos Basilio, Bernardo, y Buenaventura añaden a esto: \* Mirad, que ya no sois vuestro, sino todo lo que sois, y todo lo que teneis es de Dios; por que ya se lo ofrecistes, y entregastes todo a su Magestad por los votos que hicistes: Por tanto guardaos de tornar a vsurpar, y tomar, lo que le aveis ya dado, y ofrecido, porque serà hurto. \* Tomar, y vsurpar lo ageno contra la voluntad de su dueño, es hurto. No diximos arriba, que el que entra en Religion dà a Dios el arbol con su fruta; pues si vno diese a otro vn arbol que le tra plantasse en su huerta, y despues le tomasse la fruta, hurto serìa. Pues esto hace el Religioso, que hace su voluntad, y no la de la obediencia: y aun serà, dice, sacrilegio, porque es de cosa ofrecida, y dedicada a Dios, y así serà hurto sacrilego, el qual aborrece mucho Dios. \* Yo soy el Señor, que aborrezco el hurto en los holocaustos. Dice el Señor por Isaias. Pues del holocausto, que es todo de Dios, y està ya dedicado, y ofrecido a su Magestad, quien se ha de atrever a hurtar. San Bernardo

nardo dice, \* que no ay peor sacrilegio, que este. San Agustin declara a nuestro proposito aquello del Genes: \* Llevò Dios a Adan, y puso en el Parayso terrenal, para q obrasse, y para que le guardasse: Veamos, dice el Santo, que es lo que nos quiere decir en esto el Espiritu Santo. Por ventura quiso Dios que Adan exercitasse alli el oficio de Agricultura, y que cavasse, y cultivasse, y labrassse la tierra? No es de creer, dice, que antes del pecado le obligasse, y condenasse Dios a esse trabajo. Aunq el exercicio, por via de entretenimiento, y recreacion, como le suelen acà tomar muchos en sus huertos, y jardines, no era contrario a aquel estado de innocencia: pero por via de apremio, y de necesidad, ni decia con aquel estado, ni era menester, porque la tierra daba fruto sin esse trabajo; y q quiere decir tambien, que puso Dios al hombre en el Parayso, para que le guardasse? De quien le avia de guardar? Pues no avia entonces enemigos, ni otras naciones, de quien se pudiese temer. Y de las bestias, y animales, tampoco tenia que guardarles; porque antes del pecado ellos no hacian ningun mal al hombre, ni a sus cosas; y si de ellos huviera que temer, mal pudiera vn hombre solo guardar tan grande Lugar, como era el Parayso, de tantos animales como avia, porque fuera menester hacer vna cerca tan grande, que no pudiera entrar dentro la serpiente; y antes que la hiciera, era menester echar fuera todas las serpientes, y los demás animales, que avia dentro. No se ha de entender, que puso Dios al hombre en el Parayso, para que le guardasse corporalmente, ni para que cavasse, y arasse. Pues què quiere decir? Sabeis què, dice el Glorioso San Agustin, puso Dios al hombre en aquel Parayso, para que obrasse los preceptos, y Mandamientos, que el mismo Dios le avia dado; y obrandolos, guardasse el Parayso para si, y no le perdiesse, como le perdió, porque no los obrò. Pues apliquemoslo a nuestro proposito. Para què pensais, que puso Dios en este Parayso de la Religion? que con mucha

\* Nullum sacrilegii crimen reperitur de-  
 terius, quam  
 in voluntate  
 semel oblata  
 Deo, reaccipere  
 potestatem.  
 Bern. epist.  
 353.

\* Tulit Dominus  
 Deus hominẽ,  
 & posuit eum  
 in Paradyso  
 voluptatis, ut  
 operaretur, &  
 custodiret illum.  
 Aug. lib. 8.  
 sup. Genes.  
 Genes. 2. 15.

\* la Esposa en los Cantares: \* Heme despojado, y desnudado de mi propia voluntad, y de mi propio juicio, no quiera Dios que torne mas a ser mio. Has renunciado, y dado de mano a los deleytes, y regalos, y entretenimientos del mundo, y de la carne, guarda-te no buelvan a entrar. Has dexado, y menospreciado la vanidad, y sobervia, y estimacion del mundo; mira Ad Galat. 2. no torne a revivir, y resucitar en ti, quando te vieres antiguo, quando te vieres Sacerdote, quando te vieres Letrado, Maestro, ten gran cuenta no tornes a reedificar, lo que ya avias derribado, y destruido, como dice el Apostol, \* porque esso terà prevaricar, y volver atrás; despues de aver echado mano al arado; & serm. de fino persevera hasta el fin en la Pobreza, y desnudez, que has ofrecido, y prometido a Dios, y en la humildad, y paciencia, con que perseverastes tantos dias, pidiendo con muchas lagrymas, que te recibies- in Cantic. fen.

Los Santos Basilio, Bernardo, y Buenaventura añaden a esto: \* Mirad, que ya no sois vuestro, sino todo lo que sois, y todo lo que teneis es de Dios: portio- vitiorum, que ya se lo ofrecistes, y entregastes todo a su Magest- part. 1. ca. 2. tad por los votos que hicistes: Por tanto guardaos de tornar a vsurpar, y tomar, lo que le aveis ya dado, y ofrecido, porque serà hurto. \* Tomar, y vsurpar lo ageno contra la voluntad de su dueño, es hurto. No diximos arriba, que el que entra en Religion dà a Dios el arbol con su fruta; pues si vno diessè a otro vn arbol que le tra plantasse en su huerta, y despues le tomasse la fruta, hurto serìa. Pues esso hace el Religio- so, que hace su voluntad, y no la de la obediencia: y aun serà, dice, sacrilegio, porque es de cosa ofrecida, y dedicada a Dios, y assi serà hurto sacrilego, el qual aborrece mucho Dios. \* Yo soy el Señor, que apre- cio el juicio, y aborrezco el hurto en los holocaustos. Dice el Señor por Isaias. Pues del holocausto, que es todo de Dios, y està ya dedicado, y ofrecido a su Magestad, quien se ha de atrever a hurtar. San Ber- nardo

nardo dice, \* que no ay peor sacrilegio, que este. San Agustin declara a nuestro proposito aquello del Ge- nesis: \* Llevò Dios a Adan, y puso en el Parayso terrenal, para q obrasse, y para que le guardasse: Veamos, dice el Santo, que es lo que nos quiere decir en esto el Espiritu Santo. Por ventura quiso Dios que Adan exercitasse alli el oficio de Agricultura, y que cavasse, y cultivasse, y labrassè la tierra? No es de creer, dice, que antes del pecado le obligasse, y condenasse Dios a esse trabajo. Aunq el exercicio, por via de entretenimiento, y recreacion, como le suelen acà tomar muchos en sus huertos, y jardines, no era contrario a aquel estado de innocencia: pero por via de apremio, y de necesidad, ni decia con aquel estado, ni era menester, porque la tierra daba fruto sin esse trabajo; y q quiere decir tambien, que puso Dios al hombre en el Parayso, para que le guardasse? De quien le avia de guardar? Pues no avia entonces enemigos, ni otras naciones, de quien se pudiesse temer. Y de las bestias, y animales, tampoco tenia que guardarle; porque antes del pecado ellos no hacian ningun mal al hombre, ni a sus cosas: y si de ellos huviera que temer, mal pudiera vn hombre solo guardar tan grande Lugar, como era el Parayso, de tantos animales como avia, porque fuera menester hacer vna cerca tan grande, que no pudiera entrar dentro la serpiente; y antes que la hiciera, era menester echar fuera todas las serpientes, y los demàs animales, que avia dentro. No se ha de entender, que puso Dios al hombre en el Parayso, para que le guardasse corporalmente, ni para que cavasse, y arasse. Pues que quiere decir? Sabeis que, dice el Glorioso San Agustin, puso Dios al hombre en aquel Parayso, para que obrasse los preceptos, y Mandamientos, que el mismo Dios le avia dado; y obrandos, guardasse el Parayso para si, y no le perdiesse, como le perdiò, porque no los obrò. Pues apliquemoslo a nuestro proposito. Para que pensais, que os puso Dios en este Parayso de la Religion? que con mucha

\* Nullum sacri- legii crimen reperitur de- terius, quam in voluntate semel oblata Deo, reaccepe- re potestatem: Bern. epist. 353.

\* Tulit Dominus Deus hominẽ, & posuit eum in Paradyso voluptatis, ut operaretur, & custodiret illum. Aug. lib. 8. sup. Genes. Genes. 2. 15.

cha razon la llaman los Santos Parayso: Sabeis para que? para que obreis, y cumplais los Preceptos, y Mandamientos de Dios, y los consejos de su Evangelio, que tenemos en nuestras Reglas. Y para que obrando esto, guardéis, y conserveis este Parayso para vos, y no le perdais, como le han perdido otros, porque no lo supieron guardar.

Otra explicacion dà alli San Agustin a estas palabras: Pondera muy bien, que no dice la Escritura: \* Lo puso en el Parayso, para que cultivasse, y guardasse el Parayso, \* sino para cultivarlo, y guardarlo. Lo mismo se puede referir tambien al mismo hombre; y aun le cuadra mas al Santo este sentido: \* Puso Dios al hombre en el Parayso, no para que el hombre labrassé, y cultivassé el Parayso, ni para que le guardasse, sino para labrar Dios, y guardar alli al mismo hombre; porque assi como se dice, que el hombre \* labra la tierra; no porque la haga, que sea tierra, sino porque hace, que sea fecunda, y fructuosa, labrandola, y cultivandola. Asì con mayor razon se dirà de Dios (que criò de nada al mismo hombre) \* que labra la tierra. Quando le vè labrando, haciendole Justo, Santo, y perfecto. Pues para esto puso Dios al hombre en el Parayso terrenal, para irle alli labrando, y perficionando, y asì guardarle, hasta trasladarle del Parayso terrenal al Celestial, haciendole Bienaventurado. De la misma manera, no penseis que os traxo Dios a este Parayso de la Religion, para que vos le labreis, y guardéis, que otro mejor hortelano, y otra mejor guarda, y defensa tiene, si no para labraros a vos: para hacer de vos vn hombre mortificado: para hacer de vos vn hombre espiritual: para hacer de vos vn varon santo, y perfecto, y de esta manera guardaros, hasta trasladaros, de aqueste Parayso terrenal al Celestial.

De estas, y otras semejantes razones, y consideraciones nos avemos de ayudar, para corresponder a tan grande beneficio, y conseguir el fin de esta renovacion: y si se os pusiere delante el trabajo, y dificultad,

*Posuit eum in Paradyso, ut operaretur, et custodiret Paradysum.*

*Ut operaretur & custodiret illum.*

*Ut operaretur & custodiret ipsum hominem.*

*Operatur terram.*

*Quod operatur hominem.*

rad, \* acordaos del grande premio, y galardón, que por ello os han de dar, dice el Apostol San Pablo. El Bienaventurado San Francisco solia decir muchas veces, y con esto exortaba, y animaba a sus Religiosos: \* Hermanos míos, grandes cosas avemos prometido; pero mucho mayores nos son prometidas a nosotros: guardemos aquellas, y suspiremos por estas. Y quando los Frayles hacen profesion ofreciendose à Dios, les dice el Superior: \* Yo tambien te prometo a ti la vida eterna. Pues yo tambien, de parte de Dios, os prometo a vos la vida eterna, si guardais lo que aveis prometido, y con cedula firmada de el mismo Christo, que dice en el Sagrado Evangelio: \* Tendreis vn tesoro, fereis grande, y aventajado en el

Reyno de los Cielos.

*Qua magnam habet remunerationem.*

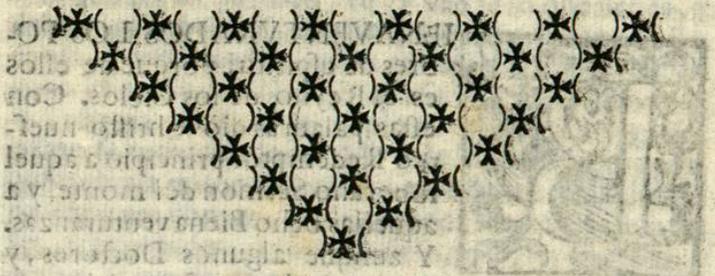
*Ad Hebræ. 10. 35.*

*Magna promissio, magis iora promissa sunt nobis.*

*1. part. lib. 1. cap. 5. 1. hist. Minorum.*

*Et ego promitto tibi vitam eternam.*

*Et habebis thesaurum in celo. Matth. 19. 21.*



... de la renovacion de los votos. Y no es poca cosa el que se promete a los santos. Y no es poca cosa el que se promete a los santos. Y no es poca cosa el que se promete a los santos.